

# “Gaziel” y *El Sol*, un proyecto periodístico imposible (diciembre 1934-enero 1935)

Arnau GONZÀLEZ I VILALTA  
Dpto. de Història Moderna i Contemporània  
Universitat Autònoma de Barcelona  
arnaugvilalta@terra.es

## RESUMEN

El presente artículo analiza el proyecto, hasta ahora desconocido, que a finales de 1934 estuvo a punto de llevar al periodista catalán Agustí Calvet, “Gaziel”, a la dirección del periódico *El Sol*. En el contexto de la II República, donde la vinculación entre partidos políticos y prensa fue tan intensa, las cartas que “Gaziel” intercambiaría con el abogado Ángel Ossorio y Gallardo explican el fracaso del intento de convertir un rotativo con una trayectoria tan equívoca como la de *El Sol* en un periódico apartidista donde se pudieran expresar todas las tendencias políticas. Una empresa periodística imposible en unos momentos como los posteriores a octubre de 1934, donde la fractura política empezaba a hacer inverosímil cualquier proyecto ideológico transversal.

**Palabras clave:** Periodismo. Transversal. Política. Intelectualidad. Apartidista. Neutralidad.

## “Gaziel” & “El Sol”, an Impossible Journalist Project (December 1934-January 1935)

## ABSTRACT

This article analyses the until now unknown project, that at the end of 1934 could bring the Catalan journalist Agustí Calvet, called “Gaziel”, to the direction of the journal *El Sol*. Along the years of Second Republic the link between parties and journals was strong. In this context, the letters between “Gaziel” and Ángel Ossorio y Gallardo, lawyer, explain the failed purpose to get a journal in which all political tendencies could be expressed. This project could have changed the path of *El Sol*, that since its origin had an ambiguous trajectory. Those objectives were impossible after October 1934, when the political break-up made impossible any transversal ideological project.

**Key Words:** Journalism. Transverse. Politic. Intelligentsia. Apolitical. Neutrality.

**Sumario:** 1. Introducción: La fracasada dirección de “Gaziel” de *El Sol*. 2. “Gaziel” o la moderación conservadora catalana en *La Vanguardia*. 3. El camino errático de *El Sol* (1930-1934). 4. Ángel Ossorio y Gallardo: la conexión con la intelectualidad madrileña. 5. El final de una empresa nunca realizada.

## 1. Introducción: La fracasada dirección de “Gaziel” de *El Sol*

A lo largo de los treinta y un años que nos separan de la muerte del periodista catalán Agustí Calvet, más conocido como “Gaziel”, la importancia de los análisis

historiográficos y biográficos que alrededor de su figura se han realizado han sido escasos. En este sentido, en el presente artículo presento un breve pero interesante pasaje de la vida profesional del que fuera director de *La Vanguardia* durante la II República Española. Me refiero a la oferta que a finales del convulso año 1934 recibiría “Gaziel” para dirigir el periódico madrileño *El Sol*. La importancia de este rotativo, el errático camino que seguiría desde 1930 hasta el momento de la propuesta y la voluntad de “Gaziel” de crear un portavoz quizás imposible en los instantes posteriores a la revolución de octubre, son los elementos del artículo presente.

## 2. “Gaziel” o la moderación conservadora catalana en *La Vanguardia*

Como decía, la investigación sobre la figura de “Gaziel” no ha sido todo lo abundante que podría ser, teniendo en cuenta la importancia del periódico que dirigió en unos años de eclosión del mundo periodístico como fueron las décadas de los veinte y treinta del siglo XX. Solamente se pueden citar la interesante, *Història de La Vanguardia 1884/1936*<sup>1</sup>, del propio “Gaziel”, y la biografía que sobre él publicó hace varios años Manuel Llanas<sup>2</sup>.

Agustí Calvet i Pascual, nacido en la población gerundense de Sant Feliu de Guíxols el 7 de octubre de 1887, se erigió a lo largo de las décadas de los años veinte y treinta en uno de los periodistas más importantes del periodismo catalán y del español. Después de realizar crónicas de la I Guerra Mundial para la prensa catalana, en 1918 se instala definitivamente en Barcelona donde empieza a trabajar como redactor en jefe de *La Vanguardia* bajo la dirección del mallorquín Miquel dels Sants Oliver. Dos años después, con la muerte de Oliver, entra a formar parte de la dirección del periódico formada por cuatro personas nombradas por un Ramón Godó que dirige el diario con mano de hierro, chocando constantemente con la dirección. En este sentido, la inclinación reaccionaria y anticatalanista de Godó, colisionarán rápidamente con las intenciones de “Gaziel”, que poco a poco a partir de ese año intentará impregnar el periódico de un carácter netamente catalán, recuperando para el periodismo en castellano a colaboradores de la intelectualidad catalana. Esta intención, que se podrá llevar a cabo de manera mucho más satisfactoria a partir de su nombramiento como director único, en marzo de 1933, tendrá que superar el escollo de la separación del catalanismo de la prensa en castellano publicada en Barcelona. El *Noucentisme* lanzará violentas críticas contra “Gaziel” y *La Vanguardia* por representar la avanzada del españolismo en Catalunya, y por contribuir a alienar la población catalana de su propia lengua.

<sup>1</sup> CALVET “GAZIEL”, Agustí: *Història de La Vanguardia 1884/1936*, París, Edicions Catalanes de París, 1971.

<sup>2</sup> Esta obra es de un gran interés, en cuanto es la única biografía de “Gaziel”, LLANAS, Manuel: *Gaziel: Vida, Periodisme i Literatura*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1998. He utilizado esta obra para el apartado referente a la trayectoria de “Gaziel”. Por otro lado, Calvet también aparece en múltiples obras referentes al periodismo español.

Esta realidad alejará cada vez más a "Gaziel" de sus amistades catalanistas y de la opinión pública catalana, aunque sin lugar a dudas se mantuvo como el periódico más leído a gran distancia del resto.

Por lo que respecta a la relación con el propietario de *La Vanguardia*, la muerte en 1931 de Ramón Godó no aportó demasiados cambios, ya que su hijo Carlos persistió en la voluntad de imponer sus criterios al director. Aun con estos condicionantes, "Gaziel" trazará un gran cambio de estilo en el periódico líder en Barcelona, que en los treinta llegaría a tirar 300.000 ejemplares diarios. Quiere crear un periódico que continúe la línea iniciada por otros catalanes como Balmes, Cambó u Oliver, que preconizaban la reforma de España desde Catalunya. La voluntad de entendimiento ibérico, sumado a la modernización de la prensa y a la mejora de la consideración social del periodista, sitúan a "Gaziel" como uno de los periodistas más modernos del momento.

Por otro lado, "Gaziel" perseverará en la voluntad de crear una prensa aparentemente neutral políticamente, sin ataduras partidistas, donde todo lector pudiera encontrar buena información. Esta fórmula, que en apariencia funcionaba, si seguimos las cifras de ventas de *La Vanguardia*, sería la que pretendería imponer en *El Sol* cuando a fines de 1934 recibiría la oferta de sus propietarios. No obstante, si es cierto que en Barcelona *La Vanguardia* no se presentaba como el portavoz explícito de ningún partido, también lo es que diferentes elementos de la realidad sociológica catalana explicaban en parte que en un territorio donde todo el poder político se lo repartían dos formaciones nacionalistas, ERC y la Lliga Catalana, la prensa mayoritaria no fuera en lengua catalana. Además, en un período histórico como la II República, donde los periodistas tuvieron una presencia destacadísima en la política y donde toda rotativa tenía que representar alguna formación o tendencia política, parecía verdaderamente imposible poder mantener una empresa periodística con pretensiones de neutralidad<sup>3</sup>.

### 3. El camino errático de *El Sol* (1930-1934)

Cuando el día 1 de diciembre de 1917 el empresario Nicolás M. Urgoiti y el intelectual José Ortega y Gasset lanzaban el primer ejemplar del diario *El Sol*, empezaban la historia de una cabecera que pasaría por ser considerada una de las más prestigiosas del periodismo español del primer tercio del siglo XX. Al mismo tiempo, y de manera paulatina, la solidez intelectual de sus ediciones fue inversamente proporcional a la coherencia política y empresarial de sus propietarios, hecho que lo llevaría ya en la década de los treinta a un sinfín de cambios, vendas y mutaciones ideológicas<sup>4</sup>. Así, aunque algunos historiadores del periodismo español lo han

<sup>3</sup> Para esta cuestión, es muy interesante la obra de CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.

<sup>4</sup> Para la historia de *El Sol*, ver: CABRERA, Mercedes: *La industria, la prensa y la política. Nicolás M<sup>a</sup> Urgoiti*, Madrid, Alianza Editorial, 1994; SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA DEL BARRIO, Carlos: *Historia del periodismo español*, Madrid, Eunsas, 1992, pp. 240-247; GÓMEZ APARICIO,

considerado el mejor periódico de las tres primeras décadas del siglo pasado, su evolución le llevó a un fracaso estrepitoso, que en parte se intentó reconducir con la oferta de la dirección a "Gaziel".

En sus inicios, el diario se basó en una sólida y moderna maquinaria, una amplia red de corresponsales y colaboradores de prestigio repartidos por toda Europa. Se creó un periódico de gran calidad, tanto periodística como material, facilitado por la presidencia de la Papelera Española que regentaba Urgoiti. No obstante, esta circunstancia repercutía en su precio convirtiéndolo en el rotativo más caro de Madrid y por lo tanto transformándolo en un pozo sin fondo de pérdidas. Por otra parte, se trataba de un periódico con miras intelectuales, con voluntad de ilustrar al lector, de dotarlo de artículos de reflexión, y no de informaciones consideradas banales como los toros o la lotería.

Con este proyecto periodístico, *El Sol* se erigió en el portavoz de la burguesía de centro-izquierdas. En sus páginas, siempre con moderación, se difundía un laicismo que atacaba con guante de seda al catolicismo, al mismo tiempo que quería dar la palabra a las fuerzas más reformistas de la España de aquellos momentos: el Partido Reformista, el socialismo y la Lliga Regionalista de Francesc Cambó.

Más tarde, ya en 1923, apoyaría al general Primo de Rivera en sus primeros años de Dictadura. No obstante, en 1927 la voluntad de perpetuación en el cargo del dictador, el enfrentamiento con los intelectuales, ejemplificado en el caso de Miguel de Unamuno, y la censura y supresión de un artículo de Ortega y Gasset contra la Monarquía y la Dictadura, provocarían un giro en la posición de *El Sol*. En esta línea, en 1930 Ortega y Gasset publica su famoso artículo "El error Berenguer" donde declara desahuciada a la Monarquía. La polémica generada por el texto desembocará meses después en un cambio de acciones, que pasarán de la propiedad de Urgoiti a manos monárquicas a través de La Papelera Española, que se mostraba incómoda al participar de uno de los competidores de sus clientes. Este cambio de propietarios, que tenía que generar un giro de ciento ochenta grados en la ideología del periódico, se verá frenado con la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931. No obstante, aunque a partir de ese momento *El Sol* se publicara como periódico republicano, la mayoría de sus colaboradores de más prestigio ya habían abandonado su redacción como: José Ortega y Gasset, "Azorín", Luis Bello, Luis de Zulueta, Fernando de los Ríos, Américo Castro, etc. Aunque algunos, ante el nuevo giro republicano, se reincorporarían al periódico, muchos otros antiguos colaboradores se mantendrían al margen, hasta que años más tarde los intentaría recuperar "Gaziel" para su proyecto de renovación.

La equívoca evolución de *El Sol* derivaría en manos del director Manuel Aznar en el intento de convertirse en el portavoz del centrismo próximo al jefe del gobierno Manuel Azaña. Así, en el período 1932-1933, y después de ser adquirido por el empresario catalán Lluís Miquel, accionista también de *Ahora*, se convierte en portavoz azañista.

---

Pedro: *Historia del periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1981, pp. 224-236; SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 243-250; 331-338; 411-423; REDONDO, Gonzalo: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset: El Sol, Crisol, Luz*, Madrid, Rialp, 1970, 2 volúmenes.

Pero la evolución ideológica no mejora los balances económicos del periódico que a mediados de 1933 está en plena bancarrota. Se produce el desacuerdo entre Miquel y Azaña, y pasa a dirigirlo el hijo de Urgoiti, que recupera a hombres como Ortega y Gasset, al mismo tiempo que negocia con accionistas del Partido Radical. Aún unos pocos meses después, ya en 1934, la prensa insinúa el intento de José Antonio Primo de Rivera y José Calvo Sotelo de hacerse con *El Sol* para convertirlo en el portavoz del fascismo español. Finalmente, el primero de junio de 1934 es comprado en subasta pública por un grupo de banqueros y empresarios catalanes, en los que destaca el ex ministro próximo a Esquerra Republicana de Catalunya, Jaume Carner.

Será en este momento de su itinerario ideológico y empresario en el que “Gaziel” será llamado a dirigir una nave que el diputado Luis Bello explicaba así en 1935: “Con la historia de *El Sol* alguien sentiría tentaciones de escribir una novela satírica. Mejor, habría de ser el drama del Capital y la Inteligencia o de la Inteligencia y el Capital, amándose y odiándose, atrayéndose y rechazándose”<sup>5</sup>.

Precisamente esta relación con la *Inteligencia* llevó a “Gaziel” a ser uno de los colaboradores catalanes de *El Sol* en la década de los veinte, junto a otros como el historiador y destacado nacionalista catalán, Antoni Rovira i Virgili. A lo largo de seis años (1925-1930), “Gaziel” escribió siempre en portada 110 artículos que se concentraron principalmente en los primeros cuatro años. Esta relación profesional entre el que sería director de *La Vanguardia* y el periódico madrileño se basaba en la opinión que Calvet mantenía sobre *El Sol*:

Algunas veces, es verdad, mis palabras han de resonar extrañamente en esta tribuna levantada en el corazón de Castilla. Lo sé, y me doy perfecta cuenta de este inevitable fenómeno. Mas para eso acepté precisamente el honor que quiso dispensarme *El Sol*, cuando me llamó a colaborar en sus hospitalarias columnas, que a pesar de ser tan estrechas, resultan, espiritualmente, las más anchas de España<sup>6</sup>.

Y es que “Gaziel” veía en *El Sol* a la cabecera más liberal y plural del panorama periodístico español y en especial del madrileño. Era cierto que cuestiones políticas tan candentes como la catalana, no recibían una atención desde diversos puntos de vista en ningún otro periódico de Madrid que no fuera *El Sol*. Al mismo tiempo en los momentos en que colaboraba “Gaziel”, todavía era el portavoz donde se podían encontrar intelectuales de diversas tendencias políticas. Muy diferente serían las cosas a finales del año 1934, cuando le llegaría la oferta de dirección del periódico, como ya hemos visto.

#### 4. Ángel Ossorio y Gallardo: la conexión con la intelectualidad madrileña

El 28 de diciembre de 1934, a sólo dos meses de los hechos del 6 de octubre en los cuales Lluís Companys proclamó el Estado Catalán dentro de la República

<sup>5</sup> Citado en SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo...*, *Op. cit.*, p. 411.

<sup>6</sup> “GAZIEL”: “Hispanoamérica, ¿Imperio o confederación?”, *El Sol*, Madrid, 13-IX-1927.

Federal Española y el PSOE se sublevó en Asturias, dos miembros de los sectores conservadores de Barcelona y Madrid se reunían para hablar de un proyecto periodístico. Ciertamente, tanto el abogado Ángel Ossorio y Gallardo (abogado del Presidente de la Generalitat de Catalunya por aquellos días), como el periodista Agustí Calvet “Gaziel”, no representaban el ejemplo más clásico del conservadurismo catalán y español, sino más bien todo lo contrario. Ambos eran, sin lugar a dudas, dos de los exponentes más vivos de la incipiente democracia cristiana en España. No obstante, si “Gaziel” se podía considerar uno más de los conservadores avanzados catalanes, por su parte Ossorio sí que se erigía en una de las pocas islas solitarias que en este sentido existían en la capital de la República. En otro sentido, y en esto sí que existía una coincidencia total, los dos eran figuras públicas y políticas odiadas y criticadas por sus planteamientos. La diferencia entre uno y otro se centraba en el origen de las críticas, mientras para “Gaziel” eran principalmente las izquierdas y el catalanismo que lo tildaban de portavoz de la alta burguesía y del españolismo, Ossorio era odiado más por las derechas y por el nacionalismo español que no por unas izquierdas y un catalanismo que veían en él al “perfecto hombre de derechas que todo país habría de tener”, al mismo tiempo que al castellano comprensivo con Catalunya y su realidad cultural.

Ambos, conocidos desde años antes, emprendieron una activa relación que se estrechó a partir de 1933 cuando “Gaziel” accedió a la dirección de *La Vanguardia*, cargo desde el cual pidió a Ossorio y Gallardo una colaboración periódica en el diario barcelonés. La carta en la que Agustí Calvet le hacía la oferta de colaboración contenía algunos fragmentos de indudable interés para entender su relación:

Cataluña entera creo que le admira a V., y somos innumerables los catalanes que, además de admirarle, le queremos como a un catalán honorario. La tribuna de *La Vanguardia* es excelente para hacerse oír. Y un tan grande predicador de civismo como es V., no creo que pueda desdeñar un púlpito semejante<sup>7</sup>.

Volvamos, sin embargo, a la reunión que nos ocupa. En aquella conversación, “Gaziel” explicó a Ossorio y Gallardo la oferta que le habían hecho los propietarios del periódico madrileño *El Sol*. Un diario que como hemos visto no pasaba por sus mejores momentos después de años de continuos cambios de propietarios y de orientación ideológica. Se trataba de rehacer el periódico, de recuperar su prestigio y de volverlo a llevar a la rentabilidad económica. En fin, debía reflotar una nave que llevaba años al borde del naufragio. Para este objetivo los nuevos propietarios, mayoritariamente miembros del empresariado catalán entre los que destacaba el ex ministro Jaume Carner, pensaron en un periodista para ellos conocido: “Gaziel”.

Como he explicado, “Gaziel” se encontraba en un cargo, el de director de *La Vanguardia*, en constante supeditación a la voluntad monárquica y derechista del propietario, que no permitía completar el giro centrista y catalanizante que deseaba dar Calvet al principal periódico de Barcelona y Catalunya. Además, en aquellos

---

<sup>7</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2228. Carta fechada el 27-III-1933.

momentos su confianza hacia la política catalana se había roto: estaba decepcionado con Companys por su decisión el 6 de octubre, al mismo tiempo que se mostraba todavía perplejo por la actitud de la Lliga de Cambó en la escalada de tensión que provocó a partir de la aprobación de la Ley de Contratos de Cultivo.

Seguramente por eso, y por la constante búsqueda de puentes de conexión entre Barcelona y Madrid que trazó "Gaziel", en total sintonía con Ossorio y Gallardo, la oferta fue meditada. Así, en la conversación mantenida con Ossorio y Gallardo, "Gaziel" se aprovecharía del enorme elenco de relaciones del madrileño, para pedirle que tantease a diversos intelectuales españoles, ex colaboradores de *El Sol*, sobre la posibilidad de su retorno a las páginas del diario, siempre sin desvelar su nombre. Con esta finalidad le entregaba al jurisperito madrileño dos listados completos de los colaboradores de *El Sol* en los años 1929 y 1930 de los que tendría que contactar con el mayor número posible. Porque era en esos años en los que el periódico se convirtió en el ejemplo de lo que quería "Gaziel": corresponsales múltiples en el extranjero, colaboraciones de diferentes ideologías de prestigio y ninguna supeditación a partido alguno.

Esta circunstancia y la visión que tenía el periodista catalán sobre el diseño de *El Sol* las expresaba Ossorio y Gallardo en carta a Ramón Menéndez Pidal y Luis de Zulueta, en el momento de dar a conocer el nombre del posible director, diciendo:

Es ahora ocasión de decir a Vd. que el requeriente es Gaziel. Parece que los propietarios actuales, alarmados ante la pérdida constante del periódico, quieren que recobre su primitiva calidad y le han suplicado a Gaziel que se ponga al frente. Gaziel se ha impuesto dos condiciones: que los propietarios le otorguen durante dos años poderes dictatoriales para hacer y deshacer lo que juzgue mejor; y que los pensadores y escritores que dieron carácter ilustre al periódico en otro tiempo se presten a volvérselo a dar. Si falta alguna de estas condiciones, no aceptará. Y aun si reúne las dos... no sé si se decidirá<sup>8</sup>.

Estas condiciones no eran otras que las que hubiera querido poder aplicar en *La Vanguardia* desde su llegada a la dirección, y que en menor medida a su voluntad pudo aplicar de forma paulatina. Si en Barcelona quiso convertir el periódico de la familia Godó, no ya en el más vendido, que ya lo era en Catalunya, sino en el portavoz de una inmensa parte de la Catalunya republicana, acercándolo al catalanismo para darle una tribuna donde dialogar con España, en Madrid el proyecto pretendía dotar al país de una voz de gran solvencia intelectual, de un referente moral donde todos los sectores de la política española del 1934 pudieran confluír en una base de acuerdo incontestable. El mismo "Gaziel" lo explicaba a Ossorio de la siguiente manera:

Por lo que de mí depende, estaré tal vez muy obcecado, pero cada día me parece más útil, más necesaria y hasta más viable mi idea. A lo que yo quisiera llegar —o si

---

<sup>8</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2230. Carta fechada el 4-I-1935. Cabe recordar que Luis de Zulueta, ya colaboraba en *La Vanguardia* desde 1930 y que por lo tanto conocía a "Gaziel".

no no me interesa la cosa —, es a una coincidencia básica, de principios, entre lo mejor de la intelectualidad española. Pondré, si el caso llega, todo mi empeño en formular y hacer que me acepten una especie de programa mínimo, que sería el de *El Sol*. Cada uno de nosotros pensará, defenderá y propagará más cosas de las en él contenidas. Todo el mundo será libre de tener su partido y hasta su partidismo. Pero allí, en la tribuna de *El Sol*, coincidiremos todos en torno a unas cuantas afirmaciones fundamentales, comunes y claras. Si llegásemos a crear ese foco, ese hogar espiritual e ideológico, tendríamos una fuerza formidable, por encima de todas las tendencias políticas, y daríamos a España el ejemplo y el espejo de una convivencia fecunda<sup>9</sup>.

Ante esta opinión, Ossorio y Gallardo le contestaba y le remitía las diferentes respuestas que recibía de diversos intelectuales. Para el que fuera diputado a las Cortes Constituyentes, el optimismo de “Gaziel” era del todo infundado en unos tiempos en los que la lucha política estaba más encarnizada que nunca en la historia. Expresando esta visión le escribía:

Conste que yo sigo teniendo los mismos temores que le expresé a V. y que no se me borran ni aun con los interesantes conceptos de filosofía estoica que me trae su última carta. Antes de la República había que dar ideas para derribar a la Monarquía, porque su hundimiento fue algo así como una operación lógica. Fue EL SOL periódico de ideas y alcanzó prestigio y éxito enormes. Pero ahora, sin que sobren las ideas, hay que reconocer que vivimos en una agitación apasionada. Las gentes antes que discutir, combaten; y lo que buscan cada día en el periódico es el dato dialéctico que les robustezca en la posición previamente adoptada<sup>10</sup>.

Y es que Ossorio le quería señalar a “Gaziel” que ya se habían acabado los tiempos donde era posible crear un punto de encuentro ideológico entre diferentes corrientes. Y menos en unos momentos como los meses posteriores a la revolución de octubre, en los que los ecos de la violencia desencadenada en Asturias todavía no se habían silenciado y gran parte de las izquierdas estaban en prisión, desde miembros del PSOE, al gobierno catalán o el mismo Azaña. Al mismo tiempo, la situación de la política europea no invitaba al optimismo ni a la construcción de puentes de diálogo entre ideologías y partidos. La realidad era totalmente contraria, y los periódicos, en un momento de máxima expansión de la prensa escrita de partido, no podían mantenerse al margen.

Precisamente por eso, en ese instante ya no era posible, no se podía construir una corriente que abarcara a diversos extremos del espectro político de manera transversal, no cabía ya la posibilidad de formar un nuevo regeneracionismo transversal o corriente similar. Ahora, tanto los ideólogos como sus portavoces de prensa no podían mantenerse neutrales, partidistas y puramente filosóficos, le decía Ossorio y Gallardo:

---

<sup>9</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2230. Carta fechada el 6-I-1935.

<sup>10</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2227. Carta fechada el 8-I-1935.

El futuro lector de EL SOL agradecerá que un par de bellos artículos aumenten su acervo intelectual, pero antes de leerlos buscará apresuradamente noticias y trabajos donde se le diga quién es Azaña, cuál es la culpa de Companys, si un Jefe de Estado puede provocar la reforma de la propia Constitución que custodia (...). Quiero decir con todo esto que, pareciéndome excelente su plan, como me lo pareció desde el primer día, pienso que no podrá desenvolverse en el ámbito de serenidad que Vd. apetece. ¿No se ha fijado Vd. en que ahora hasta los catedráticos de filosofía llevan pistola?<sup>11</sup>.

En este mismo sentido, algunas de las respuestas que recibiría Ossorio y Gallardo acerca de la propuesta de “Gaziel” de colaborar de nuevo en *El Sol*, venían a apoyar el punto de vista del madrileño. En esta dirección se manifestaba el socialista Luis Araquistain, en aquellos momentos director del semanario *Leviatán*, cuando escribía:

Aun admitiendo que EL SOL volviera a ser el periódico “liberal” que fue en otro tiempo, cuando Vd. y yo podíamos escribir y aun polemizar amistosamente en él, mucho me temo que a él y a mí ya no nos fuera posible entendernos. En primer término porque yo no soy de “los intelectuales mal avenidos con las intransigencias del partidismo”. Yo estoy entregado en cuerpo y alma al partido socialista, como no lo estuve nunca (...), tengo el convencimiento cada día mayor de que Marx ha sido el vidente más grande que ha habido en la historia (...). En esta actitud espiritual, (...) me sería imposible colaborar ahora en un periódico que atacase a mi partido y a mi ideología política, como probablemente habría de ocurrir, o de lo contrario es que algo milagroso ha de acontecer en EL SOL ¡Quién lo viera!<sup>12</sup>.

Araquistain aún aportaba una visión de la prensa del momento de gran interés:

La garantía que anuncia Vd. de que al frente del periódico estaría una persona de completa solvencia moral, intelectual y técnica es plausible y esperanzadora; pero Vd., mi buen amigo, sabe, como yo, que la principal garantía de seriedad y honradez en un periódico moderno no la da plenamente la persona que lo dirige, por inteligente, noble y experta que sea, sino el grado de pulcritud —en la procedencia y en los fines— del capital que ingresa en sus arcas o como elemento industrial o como producto de su publicidad.

Ante estas apreciaciones, el político socialista se planteaba finalmente la duda de si sería adecuado participar de nuevo en *El Sol*:

Mi contestación, en suma, es esta: no sé qué responderle a Vd.; depende realmente de lo que vaya a ser el periódico como empresa económica y como órgano político respecto al socialismo y los socialistas. Me tienta la idea de volver a *El Sol*, por muchos motivos; pero mucho menos que nunca ahora en que la lucha civil es tan acerba (...)<sup>13</sup>.

Otros intelectuales tanteados como los historiadores Ramón Menéndez Pidal o Américo Castro se mostraban favorables a colaborar con el nuevo proyecto de

<sup>11</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2227. Carta fechada el 8-I-1935.

<sup>12</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2227. Carta fechada el 3-I-1935.

<sup>13</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2227. Carta fechada el 3-I-1935.

“Gaziel” para el rotativo madrileño. No obstante, ambos manifestaban diversas dificultades, el primero por la falta de tiempo que le permitiría solamente enviar algún artículo en momentos puntuales, pero sin compromiso previo. Por su parte, Castro, que aún colaboraba con *El Sol* se congratulaba de los nuevos planes para un periódico que no paraba de mudar de ideología. Este extremo lo explicaba Ossorio en carta a “Gaziel”, diciéndole que Castro volvería a poner su mayor empeño en colaborar en *El Sol*. En unos términos muy similares escribía el diputado a Cortes de Acción Republicana, Luis Bello, que condicionaba su entrada en el diario a conocer verdaderamente la identidad del director y de los propietarios, después de que ya había protagonizado diversas salidas de *El Sol* por desavenencias con la línea ideológica del rotativo<sup>14</sup>.

En un sentido muy parecido explicaba Ossorio la conversación mantenida con el socialista Fernando de los Ríos que, según le escribía, consideraba a “Gaziel” como “uno de los contadísimos espíritus conservadores con quienes se podía tratar en España”<sup>15</sup>. También se mostró predispuesto a reanudar su colaboración el ex representante de España en la Sociedad de Naciones en Ginebra, Luis de Zulueta. Ante estas primeras respuestas afirmativas, “Gaziel” escribía a Ossorio y Gallardo para agradecerle sus gestiones y proponerle otros nombres a tantear: “Uno a quien también convendría captar, si la cosa anduviese adelante, es Salvador de Madariaga. He visto que ha empezado a colaborar en *Ahora*. Esto es un obstáculo, pero tal vez no sería imposible, llegada la ocasión, hacer que volviese a su antiguo redil periodístico”<sup>16</sup>.

Por otra parte, de manera negativa respondía José Ortega y Gasset, uno de los históricos de *El Sol*, que comunicaba a Ossorio y Gallardo el fin de su participación en prensa escrita desde hacía ya dos años<sup>17</sup>.

## 5. El final de una empresa nunca realizada

Después de conocer las posibilidades existentes de conseguir la colaboración de algunas primeras plumas de la intelectualidad y política española, “Gaziel” daba cuenta a Ossorio de la situación del proyecto:

La pelota sigue todavía en el tejado. Pero cuanto se descuelgue, me parece casi seguro que vendrá a parar a mis manos. Entonces iré a Madrid, volveré a molestarle a V. y, con plenas facultades ya para poder actuar, veremos si empiezo la partida o si debo renunciar a ella<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2230. Carta fechada el 4-I-1935.

<sup>15</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2230. Carta fechada el 3-I-1935.

<sup>16</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2230. Carta fechada el 5-I-1935. En 1936, “Gaziel” consiguió que S. de Madariaga colaborara en “La Vanguardia”.

<sup>17</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2227. Carta fechada el 9-I-1935. Ossorio enviaba copia de la carta a “Gaziel” el 11-I-1935.

<sup>18</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2227. Carta fechada el 13-I-1935.

Ante esta situación aparentemente positiva para el proyecto de dirigir *El Sol*, "Gaziel" escribía a Ossorio y Gallardo en su última carta conservada respecto a este aspecto comunicándole que la decisión final se posponía hasta el mes de marzo<sup>19</sup>. Según el relato del periodista catalán, los empresarios participantes en *El Sol* no tenían ninguna prisa en concretar una decisión respecto a las demandas de "Gaziel". Una decisión final que a la vista de la no asunción de la dirección de *El Sol* por "Gaziel", debería ser negativa<sup>20</sup>.

## 6. Conclusiones: la neutralidad periodística en una República de periodistas

De todas maneras, cabe decir que aunque el periodista de Sant Feliu de Guíxols hubiera decidido embarcarse en el proyecto, aun con la aceptación de sus condiciones, el momento político y periodístico no parecía para nada favorable a una aspiración como la suya. Así, aunque la prospección para el proyecto fuera de corto periodo, cabe afirmar la solidez de la voluntad de acceder a la dirección de *El Sol*, y la trascendencia que hubiera tenido. De otro modo, "Gaziel" no le habría pedido a Ossorio que le mandara la correspondencia referente a este asunto a su domicilio particular en lugar de a la redacción de *La Vanguardia*.

Y es que como hemos visto, la dirección del periódico de mayor tirada en Barcelona no producía a "Gaziel" una satisfacción total por la falta de control y de orientación que ejercía. Las constantes luchas con los propietarios, al mismo tiempo que con la opinión pública catalana, que a la vez que lo convertían en el rotativo más importante lo atacaban sin cesar, lo indujeron a intentar un proyecto en Madrid que de haber fructificado hubiera dado una nueva voz de gran interés en la capital del Estado. Porque, sin lugar a dudas, "Gaziel" hubiera intentado dotar a los lectores de Madrid y de toda España de un portavoz de un conservadurismo muy diferente al predominante en esos momentos. Un periódico con opiniones plurales, pero de un fondo conservador alejado de *El Debate* o *ABC* en sus posiciones decididamente partidistas y de enfrentamiento político constante. Un diario, quizás, fuera del momento en que se pretendía lanzar, y más aún si tenía que conseguir rentabilidad económica. No obstante, si en Catalunya el giro que "Gaziel" estaba imprimiendo en *La Vanguardia* no había causado pérdida de lectores y anunciantes, ¿por qué no podría llevarlo a cabo en Madrid?

Recibido: 1 de septiembre de 2005

Aceptado: 10 de marzo de 2006

---

<sup>19</sup> AHN-Sección Guerra Civil, P.S. Madrid, caja 2227. Carta fechada el 26-I-1935.

<sup>20</sup> La correspondencia entre Ossorio y "Gaziel" conservada en el AHN continuaría hasta el mes de junio de 1936.